

La encrucijada coccalera de Evo

Bolivia quiere legalizar el cultivo de coca y luchar contra el narcotráfico de cocaína **Texto y fotos Bernardo Gutiérrez**

Juan nunca ha visto la cocaína pero vive de ella. Mejor dicho, vive de delatar a campesinos que fabrican pasta base de cocaína que se exporta a otros países. Juan en realidad no se llama Juan. Es un chivato infiltrado. El falso Juan -18 años, imberbe, mirada inocente- se oculta ahora bajo ropas militares. Sombrero, chaqueta de camuflaje, botas. Como las diez personas que patrullamos en un jeep del ejército buscando pasta base de cocaína en la selva del Chapare.

Son las 6.30 de la mañana. Alrededores de Chimoré, una soñolienta aldea de la Bolivia profunda. Juan soltó el misil delator. Rumbo a la localidad de Ivirgarzama. Los Leopardos, el cuerpo antinarcóticos del ejército boliviano, interrogan a campesinos. "Pagamos para incentivar la cooperación, pues tienen miedo", asegura el sargento Rosendo Guarache, jefe de la operación. Como Rosendo, los nueve militares que patrullan en el jeep se formaron en el Centro de Entrenamiento Internacional Antinarcóticos Garras del Valor. En el centro, la instrucción corre por cuenta de agentes de la DEA (la agencia antidrogas estadounidense). En Bolivia, casi todo lo que está relacionado con la lucha contra el narcotráfico lleva la marca *made in USA*. Los helicópteros. Los vehículos terrestres. Y más de 100 millones de dólares anuales de media para la erradicación del cultivo de la codiciada eritroxylon coca.

Territorio Morales El selvático e intransitable Chapare, feudo electoral de Evo Morales, es precisamente la región más conflictiva. En el Chapare, 30.000 familias viven de plantar coca. Y 12.000 hectáreas de coca son ilegales, según la DEA. No es casualidad que el cuartel general de la Unidad

Móvil de Patrullaje Rural (Umopar) a la que pertenecen los Leopardos se halle en Chimoré. "La mayoría de las hectáreas legales de coca para consumo tradicional, unas 12.000, se encuentran en Los Yungas, cerca de La Paz", asegura el teniente Denis Escobar.

Paradójicamente, la mayoría de la hoja de coca para consumo tradicional llega al Chapare de Los Yungas. "La coca del Chapare es muy amarga, áspera", afirma el cabo Juan Carlos Chambi. La mayoría de la coca plantada en el Chapare, según los Leopardos, se destina al narcotráfico. El teniente Denis Escobar rememora cómo en los años ochenta, en la aldea de Shinahota (muy próxima a Chimoré) se vendía la pasta base en la calle con total impunidad.

Desde 1997 el gobierno boliviano ejecuta el Plan Dignidad, que nació con un lema inequívoco: coca cero. El plan incentiva la erradicación de la coca y su sustitución por otros cultivos. Palmito, plátanos, naranjas. Un informe del Gobierno boliviano afirma que desde entonces se han erradicado más de 65.000 hectáreas de hoja de coca. Unas 250 toneladas menos de cocaína en el mercado. Pero la llegada de Evo Morales, ex presidente de las seis federaciones de coccaleros del Chapare, ha dado un giro radical a la guerra de la coca. Durante la campaña electoral, Evo visitó el Chapare y prometió la legalización de todas las plantaciones. Incluso la expulsión de los agentes de la DEA. Después de llegar al poder enarbó frases contundentes: "Ganó el verde de la hoja, no el verde del dólar". Ahora habla del plan cocaína cero. Pero nada de coca cero. Hace una semana, tras su tensa reunión con el embajador estadounidense en La Paz, David Greenlee, Evo reconoció grandes afinidades "en la lucha contra el narcotráfico". Los

agentes de la DEA, según Morales, podrán quedarse en Bolivia "siempre que respeten los derechos humanos". En realidad, las visiones son antagónicas. Evo ha nombrado viceministro de la Coca a Felipe Cáceres, líder coccalero de Chimoré, que será una piedra en el zapato del tío Sam. Por su parte, EE.UU. acaba de reducir su partida de cooperación (léase erradicación) para 2006 a 80 millones de dólares. Y a 57 millones en 2007. Todo un aviso.

adentro, alguien está fabricando pasta base de cocaína.

Corazón coccalero Varios días antes de la operación Leopardo, Feliciano Mamani, alcalde de Villa Tunari, la mayor localidad de la región, me recibe en un despacho forrado de fotos del Che Guevara y cuadros de Simón Bolívar. "Aspiramos al reconocimiento internacional del cultivo de la coca, a industrializar el proceso. La coca tiene grandes posibilidades en la medici-

ron la coca por plátano, naranja y macacuyá. El Gobierno anterior a Evo Morales presumía de haber plantado 123.000 hectáreas de cultivos alternativos. Víctor y Betty hablan de escaso apoyo, de pesticidas carísimos, de competencia brutal. A veces, sus productos se pudren en los mercados. Sale más barato comprar banano de Ecuador, por ejemplo. "Además, acá la coca tiene cuatro cosechas al año", matiza Víctor.

Para el leonés Roberto Aparicio, que trabaja en Bolivia para la ONG Agrónomos y Veterinarios Sin fronteras, la política de erradicación de Estados Unidos "es nefasta". Y alerta del efecto bumerán: "Como la ayuda estadounidense está condicionada a la erradicación, muchos campesinos llegan preguntando y se van con la idea de que hay que tener coca para recibir dinero. Y plantan coca. Es contra-productivo".

El Chapare está lleno de carteles de proyectos de cooperación. Turismo alternativo, ganadería, pesca. Financiados, casi todos, por el gobierno de Japón, la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) o la Unión Europea a través de su Programa de Apoyo a la Estrategia de Desarrollo Alternativo del Chapare. Ni un solo cartel de cooperación estadounidense. Erradicación pura y dura.

Ondas coccaleras Julio Salazar, el máximo dirigente coccalero de la zona, me espera en la radio Chipiriri, "la radio soberana de los coccaleros". Egberto Winston, director de la radio, se enorgullece del papel que cumple su emisora: "Antes el coccalero era visto como un delincuente. La radio difunde en castellano y quechua nuestra cultura e intereses". Julio Salazar habla como un político. Confía en que "el compañero Morales cumpla con sus promesas de industrializar el proceso de

Por 22 kg de coca pagan 73 euros; por la misma cantidad de naranjas, dos

9.00 horas. Casa de la señora Lourdes (nombre ficticio). Vegetación frondosa. Mosquitos. Aire tenso. Niños que se esconden al ver a los Leopardos. Lourdes señala con miedo hacia una vereda. Las huellas son frescas. Los árboles están rasgados. "Han pasado con sacos llenos de hojas de coca hace poco", asegura el sargento Calixto Choque, chófer de la operación. A unas cuatro horas de caminata selva

na y en la gastronomía", afirma un orgulloso Feliciano. Los nueve concejales del Ayuntamiento, como el alcalde, son del Movimiento al Socialismo (MAS) de Evo Morales. Línea dura. Cristina Fernández, concejala, afirma que "la coca es el único cultivo capaz de sacar de la pobreza al Chapare". Por una bolsa de 50 libras (22,7 kilos) de hoja de coca un campesino recibe unos 73 euros. Por la misma cantidad de naranjas, según Cristina, no llega a dos euros.

Un cartel del ejército recibe a quien se desplaza a la Villa 14 de Septiembre, localidad donde forjó su carrera Evo Morales: "Cómplices de los transportistas. Nosotros pagamos mucho mejor que los traficantes". En el caso del falso Juan, 100 dólares por kilo de pasta base aprehendida. El cartel hace sonreír a Víctor Salazar y a su mujer Betty, mis compañeros de desventajada furgoneta-taxi. Ellos dejaron de plantar coca hace años. Aceptaron los planes de erradicación de los que se vanagloria la DEA. Cambia-



Aimaras consumiendo hojas de coca en un rito llamado 'acullicu'



la hoja de coca". ¿Qué pasaría si China confirmase que quiere importar de Bolivia mate de coca? Julio sonrío. Habría que triplicar la plantación. "A eso aspiramos en el Chapare", sentencia Julio. Sus sueños chocan de frente con la ley 1.008 de 1988 (que casi prohibió el comercio de hoja de coca) y con la convención de la ONU de Viena de 1961 que incluyó a la coca como sustancia ilícita. Los cocaleros han lanzado un órdago: han pactado legalizar un cato (1.600 m²) por afiliado, no por familia. EE.UU. está escandalizado ante la perspectiva de aumento de superficie cocalera y sólo reconoce 3.200 hectáreas legales en el Chapare.

A un par de kilómetros de la radio cocalera, la familia Anturiano cultiva su cato legal. "Hace años eran veinte", afirma Santiago Asturiano, que lleva 45 años plantando coca. Erradicaron a la fuerza. Yuca, maíz, arroz. Pero la eritroxylon coca, una planta

pequeña, tropicalmente tímida, todavía es su principal fuente de ingresos. "Es el cultivo perfecto: necesita pocos cuidados, no hay plagas fuertes contra ella", sentencia Santiago.

14 de Septiembre La aldea donde creció Evo Morales, donde votó en diciembre, luce carteles del MAS y una pobreza africana. Carlos Argote, presidente del Comité Cívico de la localidad, asegura que gracias a los sindicatos cocaleros, "las condiciones han mejorado mucho". En esta aldea, los Leopards perseguían a Evo Morales en su época de líder cocalero. Hasta el punto que le llegaron torturar.

¿Tiene sentido gastar tantos recursos en perseguir a narcotraficantes en una región tan indomable como el Chapare? De momento, los Leopards, dos días después de la Villa 14 de Septiembre, corren entre lianas, sobre lechos de ríos, entre mosquitos y un calor infernal. En el camino, una

persona acorralada, decide delatar a sus compañeros. La persecución es hollywoodiense. El barro llega a las rodillas. Pero ocho horas después de enfundarnos las botas, cantamos bingo. La fábrica está en pleno funcionamiento. Pero no hay nadie. Huyeron. Una poza (donde se echan las hojas de coca para pisarlas), cubos, pasta base, cal, diésel. De la hoja de coca a la cocaína, el proceso es largo. "La coca se pisa, se extrae el líquido. Se mezcla con diésel o queroseno, con cal. Después lo mezclan con ácido sulfúrico y agua. Aquí acaba el proceso en Bolivia, la fase final se hace en el extranjero", afirma el sargento Rosendo Guarache. Los precios de la droga hablan por sí solos. En el Chapare, 700 dólares por kilo de pasta base. 800 en Santa Cruz. 1.100 cerca de la frontera.

Los leopardos quemaron la fábrica sin piedad. Pasará a las estadísticas de la Umopar. En 2005 fue-

ron 2.157 fábricas quemadas, 5.666 detenidos. Pero las fábricas tienden a infinito. Se multiplican. Desaparecen entre la maleza. Sobre todo en áreas donde sólo se llega en helicóptero o barco.

Pasta base aparte, en Bolivia las hojas de coca forman parte del paisaje cultural desde la época del imperio inca. La coca se *pijcha* (se masca). Se toma en infusiones. En el altiplano, caminar sin mascar coca es una superheróica proeza. "La coca tiene propiedades broncodilatadoras, ayuda a combatir el mal de altura. En el altiplano, el trabajo físico sin coca es impensable", afirma el doctor Reynaldo Salvatierra, especializado en terapias con coca. José Rojas, de la ONG Coca y Soberanía, insiste en marcar diferencias. "Hasta la forma de consumir es diferente. Mucha gente toma cocaína sola. Los indígenas mascan en un rito colectivo, el *acullicu*".

Además, la coca representa un mercado incipiente en la medicina y la gastronomía. Decenas de empresas bolivianas se están especializando en productos derivados de la coca. Pomadas, jarabes, pastas dentales, comprimidos, vino, pastas, pan. "Nuestros jarabes son inmejorables para los problemas digestivos y nerviosos", afirma Prudencio Ticona, propietario de la empresa Ingacoca.

Mientras la cocaína acaba siendo esnifada en algún rincón de Nueva York o Barcelona o la hoja de coca es ingerida colectivamente en las planicies bolivianas, la ONG Coca y Soberanía recoge firmas para legalizar el cultivo de la eritroxylon coca. Ya llevan 60.000. Y los leopardos, cada día, emprenden su búsqueda de fábricas entre la maleza. Su caza de fantasmas. De espectros que se desvanecen cuando llegan tras el denso rumor de las cigarras.●



El proceso de secado destinado al consumo tradicional obliga a pisar la hoja de coca



Doña Lourdes delata a vecinos que elaboran pasta base de cocaína cerca de su casa

Los Leopards estudian en un mapa la ruta que seguir, después de ser informados por los delatores

Los Leopards desmantelan una fábrica de pasta base de cocaína en una zona de gran vegetación

